



## TEXTO

Hace poco le escuché decir a un viejo escritor y periodista italiano, el cual tiene ya una larga trayectoria profesional a sus espaldas, que ya no leía periódicos de su país porque se parecían demasiado a la televisión. Se lamentaba de que los diarios italianos, con pocas salvedades, hubieran abandonado el territorio propio de la prensa escrita para tratar de resistir la competencia de los medios de comunicación audiovisuales. En suma, los periódicos estarían disimulando cada vez más su condición de escritura para camuflarse bajo la apariencia de imagen.

No es muy distinta la prensa en España, pese a que también aquí unos pocos periódicos intentan mantener la especificidad de la prensa escrita. El sometimiento a la imagen está, sin embargo, crecientemente extendido, sea a través de una determinada escritura que parezca imagen, sea directamente con un explícito dominio de la imagen sobre la escritura, circunstancias ambas que hasta hace pocos años eran adecuadas para la «prensa popular» -y sensacionalista: amarilla, negra, rosa- pero no para una supuesta «prensa seria» que se basara en el rigor informativo.

Los lectores de periódicos se han ido acostumbrando al predominio progresivo de la imagen: a menudo, los auténticos editoriales son los titulares y las fotos de primera página. El editorial razonado, es decir, escrito con cierta dosis de reflexión, sigue existiendo, pero su impacto es mucho menor que las imágenes de portada, que los despliegues tipográficos que convierten el mensaje escrito en mensaje icónico, y que las fotografías. Contra su propia esencia, la prensa escrita parece haber asumido el tópico de la imagen y las mil palabras, de manera que las «imágenes del día» arrinconan paulatinamente a las «informaciones del día». Los ejemplos son tantos que más bien sería difícil hallar la excepción.

Al abandonar su espacio genuino, la prensa escrita debe competir desventajosamente respecto a los medios audiovisuales, a los que trata de imitar con recursos que le son extraños: la figura del lector de periódicos -no del «mirador de periódicos»- queda, así, vampirizada por la figura del telespectador. En realidad, muchos diarios están escritos no para lectores, sino para telespectadores.

No entro a juzgar si éste es un fenómeno irreversible. En cualquier caso ha modificado profundamente las estructuras, formas y expresiones de lo que, un poco grotescamente, denominamos opinión pública. Es interesante constatar que se trata de una modificación paralela a la que ha acaecido en la representación pública, paralelismo que, por otro lado, nada tiene de azaroso si tenemos en cuenta la intimidad de prensa escrita y democracia, desde la eclosión de ambas en el siglo pasado.

Al igual que en la opinión pública, la palabra ha perdido influjo -y asimismo valor- en la representación pública: seguimos hablando de democracia parlamentaria, pero lo cierto es que, a medida que nos adentramos en el siglo XXI, lo que prevalece es una democracia, por así decirlo, iconomentaria. A este respecto, lo que ocurre en España es un reflejo de lo que ocurre en el resto del mundo occidental.

La escasa brillantez de nuestros parlamentarios y la pobre vida de nuestros parlamentos, la sucesión de hemiciclos vacíos, la debilísima relación entre representantes y representados no son sino manifestaciones explícitas de algo que, como si fuera inconfesable, seguimos ocultando: el fin de la democracia parlamentaria, o, de una manera más rotunda y significativa, el fin de la democracia de la palabra.



## Preguntas de LENGUA ESPAÑOLA

Desarrollar las siguientes cuestiones:

1.- Comentario sintáctico. Elegir entre **A** y **B**:

*A.- Los lectores de periódicos se han ido acostumbrando al predominio progresivo de la imagen: a menudo, los auténticos editoriales son los titulares y las fotos de primera página.*

*B.- El editorial razonado, es decir, escrito con cierta dosis de reflexión, sigue existiendo, pero su impacto es mucho menor que las imágenes de portada*

Calificación: hasta 5 puntos.

2.- Comentario morfológico de cada una de las palabras de una de las siguientes frases (Elegir entre **A** y **B**)

*A.- Los ejemplos son tantos que más bien sería difícil hallar la excepción.*

*B.- No entro a juzgar si éste es un fenómeno irreversible*

Calificación: hasta 2 puntos.

3.- Desarrolle el tema: **El lenguaje del periodismo.**

Calificación: hasta 3 puntos.



## Preguntas de ANÁLISIS DE TEXTO

1.- Preguntas referidas al texto (contestar ambas):

1.a.- ¿Cómo se transforma la prensa escrita a causa de su competencia con los medios audiovisuales?

Calificación: hasta 1 punto.

1.b.- ¿Cómo afecta el dominio de la televisión y la imagen a las instituciones políticas?

Calificación: hasta 1 punto.

2.- Resumen del contenido. Calificación: hasta 3 puntos.

3.- Comentario crítico del texto. Calificación: hasta 3 puntos.

4.- Presentación formal del ejercicio por el alumno: hasta 2 puntos.